

## Semana Santa A15—domingo de los ramos, marzo 29 2015

**Marcos 1:11**

**Salmos 118:1, 24-29**

**Filipenses 2:5-11**

**Marcos 15:1-15, 22-39**

**¡Cinco días en la Primavera!**

De sus primeras palabras, “Arrepiéntanse! El reino de Dios está cerca” (Marcos 1:15), es claro que Jesús está a punto de chocar con Roma. Y hoy, ese choque se acelera.

Durante la Pascua el estado romano siempre hacia una exhibición de fuerza. Puesto que durante la Pascua, decenas de miles peregrinos se amontonaban en Jerusalén a celebrar la liberación de Egipto, para ser recordados que Dios derroca tiranos. Si habría problemas para estos nuevos tiranos, los romanos, sería así.

Así que, cada Pascua el gobernador romano—Pilato en este caso—llevaría un caballería romana de la capital imperial de Cesárea a reforzar el presidio romano en Jerusalén. Entraban por la puerta oeste, el ejército triunfante mostrando su poder en caso de que alguno le diera ideas de hacer algo loco. El presidio estaba justo al lado del templo, en un edificio un poco más alto, para que las tropas pudieran ver si había problemas abajo.

El mensaje es claro: “No nos engañemos de quien está en control aquí. Este es el ‘mundo real’ y en este mundo no habrá otro rey más que Cesar.”

Pero en esta Pascua en la primavera de AD 30, hay otra procesión. Conocido de que Roma está entrando a la ciudad, Jesús deliberadamente efectúa una procesión contraria. Del este, descendiendo del Monte de Olivos, Jesús entra Jerusalén. Mientras Pilato monta un caballo guerrero—Jesús entra en una burra. La entrada de Jesús es anti-imperial “procesión contraria” de niños y campesinos y mujeres y marginados que proclaman una visión de vida alternativa y subversiva llamada “el reino de Dios.”

Es Jesús contra Pilato, el sufrimiento, la falta de violencia, y la inclusión del reino de Dios contra la violencia, la exclusión y dominación del imperio. En ese día de primavera había dos entradas, dos procesiones, dos visiones de vida, dos que reclaman el título “Señor.”

Y era esta procesión contraria con su visión oponiéndose a todo lo que representaba Roma que desencadenó el principio del fin de Jesús. Lo que comenzó como una procesión religiosa dominical terminó con una ejecución el viernes. Y, la alabanza, pues Jesús sabe que no tardará. Y, así pasó. La multitud regresa a su hogar para cenar, y mientras llega la noche, las alabanzas se desvanecen en el viento.

¿Cómo lo toma Jesús—el estrés, el pesar, la traición de esta semana? Karen Blixen, quien bajo el seudónimo Isak Dinesen escribió *Out of Africa* y *Babette’s Feast*, dijo: “*Todas las penas pueden nacer si las pone en una historia...*” Así que propongo que miremos esta última semana como una historia—y como, en cada día, Jesús hace algo que le ayuda enfrentar la atrocidad de esta jornada.

- Comenzaremos con el *lunes*. El lunes, Jesús hace algo que claramente declara de que se trata él. Según Mateo, Marcos y Lucas, el lunes Jesús va al templo... sospechamos, para callar su alma, para enfocarse, para orar.

Está en la Corte de Gentiles, una corte exterior y ruidosa que es el único lugar en el templo que puedes alabar si eres un extranjero, o cojo, o pobre, o una mujer menstruando. El resto estaba prohibido. Para mantener el lugar principal de alabanza limpio, callado y puro, todo negocio, intercambio de dinero y venta de animales sacrificiales era restringido a la Corte de los Gentiles. Con total desprecio, las autoridades del templo se habían apoderado para el comercio del único lugar de alabanza para los que no eran judíos y hombres y de recursos.

Pues, ya sabe la historia—la vimos hace tiempo en la Cuaresma. Jesús ya estaba hartado. En defensa de los pobres, y mujeres y extranjeros, Jesús trenza un látigo y grita: “*Este no es un negocio. Es la casa de mi Padre— ¡una casa de oración para todos! ¡Sálganse!*”

Los encargados están indignados y, según el evangelio de Juan, preguntan, “*¿Quién crees que eres?*” Jesús responde, “*Destruyan este templo y en tres días lo levantaré.*” “*Imposible,*” le dicen, “*nos tomó cuarenta y seis años para construirlo.*”

Pero, Juan nos dice que Jesús no habla sobre la construcción del templo. Habla de su propio cuerpo. Mátenme, dice, y en tres días regresaré. Después, yo seré el templo, y todo lo que este lugar no es—un hogar donde los pobres son bienvenidos, donde las mujeres tienen acceso completo, donde los quebrantados no están excluidos. En mí, todos serán bienvenidos. Yo seré el camino.

Jesús maneja el estrés de esa semana primeramente definiendo quién es él, siendo absolutamente claro del por qué vino. Puesto que cuando sabes quién eres—y por qué estás aquí—sabes que tienes que hacer.

- *Martes.* El martes, Jesús permite que otro lo ame. No se revuelca en lastima de que a nadie le importa o que nadie entiende. Simplemente celebra al que lo ama y entiende.

Mateo nos dice que el martes, mientras Jesús esta cenando en casa de Simón el leproso, una mujer entra, toma una jarra de perfume y la vacía sobre Jesús. Los discípulos protestan, “*Podríamos haber vendido eso; regalado dinero a los pobres.*” “*Déjenla en paz,*” contesta Jesús.

En Lecciones Mortales: Notas en el Arte de Cirugía, cirujano Richard Selzer se dice ser un intruso involuntario en el espacio sagrado del amor. Escribe:

“Me paro junto a la cama donde una mujer joven se encuentra recostada postoperatorio, su boca torcida en parálisis. Para remover un tumor en su mejilla, un nervio pequeño, el que une los músculos de su boca, ha sido cortado. El esposo joven se para al lado opuesto de la cama. ‘¿Me quedará la boca así para siempre?’ pregunta. ‘Si,’ le digo, ‘porque tuve que cortar el nervio.’ Inclina la cabeza y se queda callada. Pero el joven sonrío. ‘Me gusta,’ dice, ‘es lindo.’ Se agacha para besar su boca chueca. Estoy tan cerca que puedo ver como tuerce sus labios para acomodarse a los de ella, para mostrarle que sus besos aun funcionan.” (45-46)

Y, me encanta que en la casa de Simón, una mujer se agacha para amar a Jesús. Y, no como los que se paran juzgándola, rígidos e inflexibles en condenación, Jesús, respondiendo a su amor, inclina su propio amor hasta corresponderle de igual manera—recibiendo su amor y dándole el suyo.

La poetisa Maya Angelou, en Sé Por Qué el Pájaro Canta, dice que amar a alguien es saber la canción que su corazón canta, y canturreárselo en los días en que se le olvida como va. Sospecho que Jesús, quién era de amor, necesitaba de alguien, en esa semana, esa noche, que le cantara una canción de amor... a él.

- *Miércoles.* El miércoles se toma el día libre. No hay registro, en ningún evangelio, de ninguna actividad ese día. Es el día en que nada sucedió. Cuando viene el estrés nos apresuramos, reunimos nuestras fuerzas—pero Jesús, Él descansa.

En el libro Moby Dick de Herman Melville, hay una escena en que el ballenero se apresura bajo un cielo oscuro a través de un mar espumante en busca de una gran ballena blanca, Moby Dick. Los remeros laboran, cada musculo acabado, toda atención e energía enfocada en el deber. Pero, en el barco, un hombre no hace nada, no sostiene un remo, no suda, no grita. En medio del estrellado de olas y hombres groseros, está en paz. Él es el

arponero—callado, sereno, esperando. Melville escribe: “*Para asegurar la más grande eficacia en (la lanza de) el dardo, los arponeros de este mundo deberían ponerse de pie fuera de la ociosidad y no del trabajo.*”

De alguna manera, parece mas irresistible identificarse con los remeros—estar ocupado, actividad, concentración. Pero Jesús sabía que, a pocos días, llegaría la hora en que la precisión de su tiro sería esencial. Tenía que salir del silencio y descanso.

- *Jueves*. El jueves, Jesús cenó con sus amistades.

Jesús creía que la vida es mejor vivida con las personas que permanecen unidas, sueñan juntos, enfrentan la oscuridad juntos, sufren y cantan juntos, y sobre todo, permanecen juntos. Por eso escogió que doce estuviesen con Él.

Sam Rayburn sirvió como presidente de la Cámara de Representantes más tiempo que cualquier otro congresista. Cerca al final de su vida, cuando descubrió que tan enfermo estaba, sorprendió a todos yendo a casa en Bonham, Texas. Algunos preguntaban por qué no se quedó en Washington donde tenía acceso al prestigioso Instituto Nacional de Salud. Rayburn les dijo: “Bonham es un lugar donde la gente sabe cuando estas enfermo y les importa cuando mueres.”

Jesús amaba sus amigos y por lo tanto, horas antes de su traición, cena con ellos.

- *Viernes*. El viernes, Jesús le ofrece su todo a Dios. Va a la cruz.

Es difícil imaginar un lugar más triste que Bosnia en 1992. Limpieza étnica. Asesinato en masa. Sarajevo era descrito como la “Capital del Infierno.” A las 4:00pm el 27 de mayo, una cola de gente hambrienta se juntó fuera de la única panadería en Sarajevo con suficiente harina para hacer pan. Vedran Smailovic estaba viéndolos de su balcón, el violonchelista principal del prestigioso, pero destruido, Opera de Sarajevo. Mientras veía, un proyectil de mortero cayó sobre la gente que espera el pan—veintidós murieron inmediatamente.

Al día próximo la gente hambrienta hicieron cola para el pan otra vez—convencidos de que podrían morir si lo hacían, pero seguros de que morirían si no lo hacían. Y entonces sucedió. Vestido en su traje negro y corbata blanca con lo que tocaba todas las noches hasta que se destruyó el opera, Vedran Smailovic llegó, cargando su violonchelo y una silla.

Rodeado de basuras y residuos de sangre y muerte y desesperación, Smailovic se sentó y comenzó a tocar la triste *Albinoni Adagio*. Regreso a hacer lo mismo por veintidós días consecutivos.

Hoy, hay un monumento de un hombre en una silla tocando el violonchelo donde él se sentó. Pero el monumento no es a su música, por más buena que sea. Es a un músico quien, armado con tan sólo un violonchelo, se enfrentó contra la muerte y la desesperación, y para la posibilidad de hermosura y paz.

En este mundo Viernes Santo sucede a lo diario. ¿Pero qué hace que las personas encaren lo peor con una valentía inquebrantable? Gente como: Vedran Smailovic, Dietrich Bonhoeffer, Martin Luther King, Frannie Lou Hamer, Ruby Bridges, Oscar Romero, Rosa Parks, Clarence Jordan, Jonathan Daniels. Me maravillo en que no sólo tienen terribles cruces, pero lo hacen sin amargura, sin perder la esperanza, sin convirtiéndose en odiosos—como lo hizo Nelson Mandela, quien después de 27 años en la prisión, graciosamente invitó a sus carceleros a sentarse con él mientras honoraba invitados a su inauguración.

George Orwell escribió que, durante la Guerra Civil de España, vio a un soldado fascista brincar fuera de su trinchera y correr a lo largo del parapeto en vista plena. No tenía nada puesto mas que un par de pantalones mal

ajustados, los cuales, mientras corría, los sostenía con una mano. Orwell escribió, “Me abstuve de balacearlo. Había venido a balacear fascistas, pero un hombre corriendo mientras sostenía sus pantalones no es un fascista, es un prójimo, y no le quieres balacear.”

Aquí está lo que creo. Cuando Jesús entró a esta vida y nos miró, no vio pecadores, merecedores de juicio y condenación. Solamente vio creaturas frágiles y vulnerables tratando de cubrir nuestro quebranto, nuestro vacío, nuestra desnudez espiritual, tratando de sobrevivir la vida sin que nuestros pantalones se nos caigan—y declaró que no somos enemigos, sino amigos.

El viernes, mientras Jesús era clavado a la cruz, se nos dice que lo despojaron de sus ropas—negándole aún esta última tira de decencia. El viernes Jesús se entregó totalmente a nosotros, como uno de nosotros, sin pantalones. Y lo hizo por amor—es decir, lo hizo por nosotros.

El lunes, Jesús declaró que era el nuevo templo en el cual todos son bienvenidos. El martes, dejó que alguien lo amara. El miércoles no hizo nada. El jueves cenó con sus amistades. Y el viernes, se ofreció a nosotros, y con amor y valentía, se enfrentó a la cruz.

Amen.